

Joan Fuster

SOLNEGRE, DE PORCEL

Podríamos prolongar el tema, proyectándolo ahora sobre el caso del escritor valenciano o insular que se enfrenta con las dificultades de una lengua «normal» para la novela. Y podría servirnos de referencia la que Baltasar Porcel ha publicado recientemente en la benemérita «Nova Col·lecció Lletres» con el título de *Solnegre* (Barcelona, Albertí, 1961). Porcel, mallorquín, no escapa, como es lógico, a la presión de su propio dialecto. La cuestión estribaría en aclarar el alcance que, desde un punto de vista de la más estricta «normalidad» -y «comunidad»- literaria, debería tener el habla doméstica del escritor. En mi criterio, y para mi gusto, Porcel «todavía» se deja arrastrar un poco más de lo oportuno por la gracia o la espontaneidad de la palabra nativa. No se lo censuro. Pienso, sin embargo, que la contribución de valencianos y baleares a la «estabilización» del catalán literario, habría de consistir, más que en añadirle nuestro acento privativo, en contrapesar de alguna manera otros acentos excesivamente locales... Pero dejemos esto.

Y hablemos de *Solnegre*, de su autor. Baltasar Porcel se había «revelado» hace un par de años –él no tendría más de veinte, entonces– con una tragedia. *Els condemnats*, que publicó «Raixa». Fue realmente una sorpresa para todos: la obra, no exenta de algunas reminiscencias melodramáticas, estaba escrita con una contundencia teatral muy estimable, tenía nervio y ambición, y sobre todo, descubría las grandes posibilidades de su autor. A las primeras escenas de *Els condemnats*, el lector o el espectador ya quedaba convencido de que Porcel no pertenecía a la fauna habitual de nuestros «noveles», chicos cultísimos y finos, en cuyos papeles –valga la broma– uno no sabe qué admirar más si la profundidad de concepto o la galanura del estilo. Porcel tenía otro temple. Se le veía atento a la vida, a las cosas rudas y primarias de la vida, y desembarazado de tiquismiquis librescos en sus propósitos. *Els condemnats* era aún un tanteo, pero un tanteo muy significativo.

Solnegre es, al parecer, la primera novela de Porcel. Una primera novela, por el hecho de serlo, suele despertar reservas evidentes: el crítico se cree obligado a formularlas con la frase consagrada de «los defectos propios de toda primera novela». No diré yo que *Solnegre* no los tenga: sería tanto como dudar de que Porcel ha de darnos libros mejores. Pero los tiene en menor grado que muchas novelas, no precisamente primerizas, de novelistas experimentados. Por lo demás, tampoco eso es lo importante. Porcel ha intentado una narración sólida sobre un tema interesante: la juventud entre arisca y abúlica de un hijo de familia, que acaba metido impensadamente en la justiciera violencia de un crimen social. La anécdota es evocada a distancia, cuando el protagonista ha cumplido sus quince años de cárcel, y de su pluma surge la imagen de un pueblo mallorquín a la vez turbio y apacible, el balance psicológico – quizá lo menos logrado del libro– de un amor que a duras penas se sobrevive, la historia interior de una frustración dolorosa... Si *Els condemnats* fue un buen comienzo, *Solnegre* es una valiosa continuación. Nuestro público no debe perder de vista lo que

ambas obras inauguran: el esperanzador trabajo literario de Baltasar Porcel.

[*Destino*, 1249, 15 juliol 1961, p. 38]